

Las “Guerras Frías Nacionales” de América Latina: el caso de Brasil (1945-1985)

The "National Cold Wars" of Latin America: The Case of Brazil (1945-1985)

Pamela Mancilla Azargado**

Resumen

El presente artículo examina las dimensiones clave de la Guerra Fría Nacional (GFN) en Brasil entre 1945 y 1985. Destacando que la fusión entre intelectualidad y política, impulsada durante el Estado Novo, estableció las bases para un Estado centralizado y fuerte. Se resalta además el papel de Estados Unidos en la política brasileña y la influencia decisiva de los militares, especialmente tras la instauración del régimen civil-militar en 1964.

Palabras clave: Brasil, Guerras Frías nacionales, política exterior, relaciones internacionales.

Abstract

The present article examines the key dimensions of the National Cold War (GFN) in Brazil between 1945 and 1985. It highlights how the fusion of intellectualism and politics, promoted during the Estado Novo, laid the groundwork for a strong, centralized state. Additionally, it emphasizes the role of the United States in Brazilian politics and the decisive influence of the military, especially after the establishment of the civil-military regime in 1964.

Key words: Brazil, National Cold Wars, foreign policy, international relations.

Recibido: 9 de octubre de 2024

Aceptado: 10 de diciembre de 2024

Introducción

El trabajo se desarrolla reconociendo la existencia de la Guerra Fría Global (GFG) (Westad, 2005, 2017) que sostiene la expansión del conflicto hacia otras regiones del planeta fuera del centro global, donde surgieron características específicas. En este sentido, América Latina adoptó una posición específica dentro del conflicto (Grandin, 2004; Bethell & Roxborough, 1992), en su calidad de “Guerra Fría latinoamericana” (Brands, 2010; Pettiná, 2023, 2018; Joseph & Spenser, 2008) e “Interamericana” (Harmer, 2013, 2014). Dentro de este contexto, Harmer y Riquelme (2014) abordaron el caso de Chile en la Guerra Fría Global. Fermandois

** Investigadora en Núcleo de Estudios Asiáticos & Chilean Korean Study Center Program- Instituto de Estudios Avanzados-Universidad de Santiago de Chile, contacto: Pamela.mancilla@usach.cl, ORCID: 0000-0003-0844-5285.

(2014) por su parte, reconoció la existencia de “pequeñas guerras frías” al interior de sociedades alrededor del mundo desde 1944. Siguiendo esta línea, la noción de Guerras Frías “Nacionales” o “locales” para los casos de Chile y Argentina y sus relaciones con la península coreana ha sido trabajada previamente por la autora (Mancilla, 2023). Esta noción es entendida como el desarrollo del conflicto de Guerra fría a través de re-significaciones locales del conflicto que tenía lugar en el centro internacional y en las que se articulaban relaciones internacionales determinadas por estas adaptaciones locales.

En el presente artículo, de carácter exploratorio, se busca dar cuenta de las principales tensiones presentes en la Guerra Fría Nacional (GFN) de Brasil, al problematizar la tensión existente en los aspectos internos de la política brasileña y el desarrollo de una política exterior alineada a la zona de influencia estadounidense, mientras simultáneamente se buscaba un rol preponderante al interior de la región. No se busca antagonizar las dimensiones de la política nacional y exterior de Brasil, pues se reconoce la manera en que ambas interactúan de manera bidireccional. Este análisis se organiza en torno a tres dimensiones claves. En primer lugar, reconocemos la importancia de la relación entre intelectualidad y poder durante el período del Estado Novo que fue determinante para la formación posterior del Estado brasileño de Guerra Fría. La particular relación de Brasil con Estados Unidos y finalmente, el papel predominante de los militares en el poder. Estas dimensiones no solo son cruciales para entender el caso brasileño, sino que también ofrecen herramientas para estudios futuros sobre otros países americanos.

El artículo se basa en un relevamiento bibliográfico que abarca un extenso período, de 1945 a 1985, con el objetivo de identificar estos procesos y patrones de largo plazo. Este marco temporal comienza con la instauración de la “Tercera República”, marcada por la alternancia democrática y una alta polarización social, que culmina en el Golpe de Estado de 1964. El ciclo se cierra en 1985, con el fin del régimen militar. Aunque no pretende abordar exhaustivamente todos los eventos del período, el análisis busca ofrecer claves interpretativas que sirvan como base para futuros estudios sobre la GFN de Brasil. Este enfoque permite una comprensión más profunda de cómo Brasil enfrentó las tensiones de la Guerra Fría, modelando tanto su política interna como su rol en la región, al tiempo que examina la interacción entre los procesos locales y las dinámicas internacionales.

El estudio de las Guerras Frías nacionales en América Latina, y en particular la de Brasil, sigue siendo un campo en constante evolución. Este trabajo responde a la necesidad de incorporar narrativas locales y nacionales en el marco de la GFG. En la primera sección de antecedentes se aborda como el régimen del Estado Novo sentó las bases para un Estado centralizado, resaltando la conexión entre la intelectualidad y la política. La segunda sección, “Tercera República de Brasil (1945-1964)”, analiza el proceso de democratización y las transformaciones políticas y económicas del período. En Brasil 1964-1985: Del Golpe Civil-Militar a la transición democrática, se detalla el impacto del régimen militar en la política

nacional y las relaciones internacionales. Finalmente, en conclusiones se sintetizan los hallazgos, destacando los roles de Estados Unidos y los militares en la configuración de la política brasileña y regional durante la Guerra Fría.

1. Antecedentes: El Estado Novo

En los últimos años de la Segunda Guerra Mundial, Brasil estuvo gobernado por un régimen autoritario. Desde 1930 a 1954 la política brasileña estuvo definida en gran medida por la figura de Getulio Vargas (De Lima Grecco, 2015) por lo que estos años serán conocidos como la “era Vargas” (Hirst, 1981)¹. Vargas, de 1937 hasta 1945 instauró el “Estado Novo”², en el cual se abolieron todos los partidos políticos y se impuso a la población una nueva constitución política. Según Bohoslavsky y Vicente (2014), este régimen, tanto en lo ideológico como en lo discursivo, se alineaba: “con los gobiernos que marcaban la hora en Europa: Benito Mussolini en Italia, Adolf Hitler en Alemania, Engelbert Dollfus en Austria, Antonio de Olivéira Salazar en Portugal y Francisco Franco en España”. (Bohoslavsky & Vicente, 2014: 230).

Durante este período se experimentó un alto grado de represión a la libertad de expresión debido al control de los medios. Es así como el 27 de diciembre de 1939 a través del decreto través del Decreto-ley presidencial nº 1.915 se crea el Departamento de Imprensa e Propaganda³ con el objetivo explícito de difundir la ideología “estado novista” y que tuvo un rol clave en la vigilancia política de los opositores al régimen. Vargas designó como Director general a Lourival Fontes y para abordar la totalidad del terreno nacional se crearon los Departamentos Estaduales de Imprensa y Propaganda (DEIP’s), esto llevó a la formación de un grupo de intelectuales denominados los “dipeanos”.

De esta manera, la guerra fría brasileña comenzó su articulación en un contexto previo en el que se había estado persiguiendo la unión entre la intelectualidad y la política. Así, durante el Estado Novo los intelectuales se constituyeron como actores claves para el desarrollo de las instituciones estatales. Este fenómeno se caracterizó por la heterogeneidad de la composición de estos intelectuales como menciona De Lima Grecco (2015) el apoyo al rol de

¹ Vargas había iniciado su vida política en los años de la República Vieja (1889-1930) en este período se llevaba a cabo la Política de “café con leche”, bajo el cual el poder se concentraba en la elite nacional. La participación política de Vargas sería en un principio a nivel de su estado natal, Río Grande du Sul, siendo elegido tres veces diputado estadual entre 1909 y 1921, luego formando parte de la Cámara federal. Pero a partir de la década de 1920 el sistema de la república vieja comienza a ser cuestionado, y las críticas se dirigen principalmente hacia el sistema oligárquico en el que se sostenía (Hirst, 1981)

² El Estado Novo sería un sistema autoritario que buscaría controlar las distintas esferas de la vida social, Gabriela De Lima Grecco ha identificado el rol clave que ejercieron los grupos de intelectuales brasileños en la implementación de un “nuevo discurso y una nueva política cultural” (De Lima Grecco, 2015), bajo su perspectiva el intelectual que respondía a un individuo que no sólo pensaba sino que también llevaba su reflexión al campo de la acción, lo convertía en un agente político con capacidad de intervención y participación en los aparatos ideológicos del Estado.

³Para más detalle ver: <http://www.fgv.br/cpdoc/acervo/dicionarios/verbete-tematico/departamento-de-imprensa-e-propaganda-dip> consultada por última vez el 17 de diciembre de 2024.

los intelectuales como motores del cambio social fue clave en el proyecto estatal. Para esto las redes se organizaron para unir a los grupos políticos y promover una visión común del mundo. En palabras de la autora esto configuró: “(...) la gran ambigüedad y complejidad del régimen getulista, que incorporó a intelectuales de distintas tendencias ideológicas –los modernistas, comunistas, liberales o integralistas– que trabajaron mano a mano en favor de la construcción de un proyecto de Estado nacional” (De Lima Grecco, 2015: 52). Esta autora los retrata como “intelectuales autoritarios” que ayudaron al sustento del proyecto ideológico del régimen y que constituyeron una “burocracia ilustrada” actuando desde los espacios que el Estado les otorgaba.

En este sentido, el desarrollo histórico Brasil determinó la manera en que la intelectualidad brasileña se relacionaba con el poder, las transformaciones realizadas durante este período fueron impuestas al resto de la sociedad. Los intelectuales brasileños se vieron obligados, para poder sobrevivir, a involucrarse, de alguna manera, con los aparatos del Estado. Esto es lo que Carlos Nelson Coutinho buscó describir con “intimismo bajo la sombra del poder” (Alves, 2019)⁴ al referirse a cómo estos intelectuales, a pesar de no siempre apoyar directamente el orden establecido, optaron por evitar confrontaciones abiertas con el poder. Así, aunque se ha destacado usualmente el origen diverso de la intelectualidad novista, en la práctica este fenómeno demostraba cómo las restricciones impuestas por un sistema autoritario afectan las actitudes y comportamientos de los intelectuales.

El Brasil de Vargas se caracterizó por una neutralidad estratégica en el contexto del conflicto internacional entre el capitalismo y el comunismo, posicionándose como una alternativa que no se alineaba plenamente con ninguno de los dos bloques ideológicos predominantes en la época. El régimen mostró un comportamiento que puede definirse como contradictorio, ya que por un lado mantuvo una postura que condenaba tanto al comunismo como al capitalismo, mientras mantenía una especie “coqueteo” (Bohoslavsky & Vicente, 2014) con el Tercer Reich. Sumado a esto, el acercamiento y ofrecimiento de ayuda por parte del gobierno estadounidense provocó que Vargas debiese abandonar la postura neutral con respecto al enfrentamiento, y así en 1942 Brasil como parte de los Aliados envió la “Força Expedicionária Brasileira” (FEB) a Italia⁵. Esto hacía más evidente la dicotomía de un régimen que enviaba a sus hombres a pelear por la democracia en territorio europeo, mientras restringía sus libertades en el territorio nacional. El Partido Comunista de Brasil (PCB) se había opuesto al régimen de Vargas mientras se presentaba neutral en la guerra, pero cuando envía tropas, la postura del PCB cambia y ya no se califica al régimen como uno fascista, incluso va más allá

⁴ Alves (2019) sostiene que esta concepción de Coutinho deriva del concepto utilizado por el filósofo húngaro filósofo húngaro Georg Lukács para referirse a los intelectuales alemanes: “el intimismo bajo la sombra del poder”, quien a su vez lo tomó de Thomas Mann.

⁵ Ministério da Defesa <https://adiexitalia.org/index.php/pt/forca-expedicionaria-brasileira-feb> consultada por última vez el 17 de diciembre de 2024.

debido a la creencia de que Brasil se estaba involucrando ahora en una guerra legítima y debía ser apoyado. Esto llevó en 1945 a la formación de una alianza por parte del comunismo brasileño y el régimen estadonovista, lo que significó que el comunismo se desmarcaría de la oposición durante esta etapa.

La tensión dentro de la oposición aumentó, impulsada por la contradicción que representó la entrada de Brasil en la guerra (Missagia, 2021). La caída del régimen de Hitler también contribuyó en la tensión y Vargas manifestó eventualmente la necesidad de una transición para el Estado Novo. Finalmente, debió abandonar el poder a causa de un Golpe el 29 de octubre de 1945 y, luego de un mes, se llevaron a cabo las elecciones presidenciales, las cuales dieron como ganador a Eurico Gaspar Dutra del Partido Social Democrático (PSD) con un 55%⁶ del total de los votos, quien había sido Ministro de Guerra en el régimen de Vargas.

La intelectualidad brasileña al servicio del Estado también debió hacer frente a estas “ambigüedades ideológicas”. Es posible observar una orientación pragmática en el desarrollo de estas intelectualidades, que, observando las condiciones de restricciones impuestas para el ejercicio de sus actividades, se vuelven parte de la institucionalidad.

El análisis del papel de los intelectuales en la política durante este período resulta fundamental para comprender las dinámicas internas que dieron forma a la posterior Guerra Fría en Brasil. La participación de los intelectuales en la esfera política fue clave porque vinculó directamente la construcción de un proyecto nacional con la disputa ideológica que definió el conflicto global. Durante el Estado Novo, estos actores se posicionaron como piezas centrales en la consolidación institucional del Estado, promoviendo un modelo autoritario que encapsulaba las tensiones entre diversas corrientes ideológicas.

2. Tercera República de Brasil (1945-1964)

Así, se da inicio a la Tercera República (1945-1964). Esta nueva etapa indica que el desarrollo de la política nacional brasileña se encontró directamente relacionada con el acontecer internacional. Se ha afirmado que, durante este período, Brasil se encontraba en un proceso de construcción de una democracia representativa (Missagia, 2021; Castro Gomes & Ferreira, 2018). A partir de este momento emergió un sistema de partidos caracterizado por la aparición de tres nuevas organizaciones políticas: el Partido Social Democrático (PSD), el Partido Trabalhista Brasileiro (PTB) y la União Democrática Nacional (UDN), donde se agruparon las fuerzas de oposición (Bohoslavsky & Iglesias, 2014). El PSD fue el partido mayoritario durante todo este período, su constitución se encontraba estrechamente ligada al aparato administrativo del Estado Novo. Dentro de su programa se consideraba que el Estado debía estimular la inversión privada, a la vez ejerciendo un rol de supervisión con respecto a la explotación de los recursos naturales y evitando así instancias que pudiesen

⁶ Eduardo Gomes de la UDN obtuvo un 35% del total de los votos y Yedo Fiúza del PCB obtuvo un 10% del total de votos.

afectar a los consumidores como la formación de fideicomisos, carteles o monopolios (Missagia, 2021).

La importante transformación que experimentó la política brasileña durante este período se constituyó a través de una aparente paradoja, ya que, por un lado, los partidos políticos se fueron fortaleciendo mientras que, a su vez, los líderes de los partidos políticos fueron perdiendo influencia sobre el voto de los electores. Esto aumentó la competencia partidaria y como resultado incrementó el grado de incertidumbre en el proceso electoral (Castro Gomes & Ferreira, 2018).

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y hasta mediados de la década de los cincuenta la política brasileña, fue en gran parte definida por la predominancia del paradigma del desarrollo. Raquel dos Santos Missagia (2021) sostiene que se presentaron dos opciones: el desarrollo asociado al capitalismo estadounidense y por otro el de un “sesgo autónomo” que propugnaba el fortalecimiento por sus propios medios y la autonomía política de Brasil. El impulso hacia la modernización se fortalecía con los significativos cambios geográficos, económicos e intelectuales que transformaban la sociedad. Uno de los aspectos más relevantes de la política brasileña a partir de este momento corresponde al constante proceso de generación y reforma de instituciones estatales, con el objetivo constante de mejorar su capacidad (Bachiller, 2012). Desde la década de 1940 y durante las cuatro décadas siguientes se dio forma, a través de las instituciones a un Estado intervencionista con una orientación desarrollista.

Este desarrollo cada vez más complejo de la sociedad brasileña, producto de los cambios de la década de 1950, dio lugar al surgimiento de intelectuales orgánicos, siguiendo el planteamiento gramsciano. Se trata entonces de intelectuales que establecen un vínculo indisoluble con las “contradicciones concretas de la sociedad” (Alves, 2019). Es decir, un intelectual orgánico no se ve a sí mismo como neutral ni distante, sino que está estrechamente vinculado a las luchas sociales, económicas y políticas de su tiempo. En este sentido es posible observar una transformación de su rol que se adecúa a las nuevas estructuras de Brasil. Así, la relación entre la intelectualidad y la política emerge como una clave de análisis fundamental, ya que estos pensadores no solo respondían a las contradicciones concretas de la sociedad, sino que también influían en las decisiones que moldeaban el rumbo de Brasil en un periodo crucial de su historia.

Otro de los aspectos que caracterizaron el desarrollo de la guerra fría brasileña corresponde al rol central que ejercieron los militares en el desarrollo de la política nacional. En 1949, bajo el gobierno de Gaspar Dutra, se crea la Escola Superior de Guerra (ESG), la que ejerció un rol central en la promoción de la doctrina de “Seguranca e Desenvolvimento”, así la ideología de la ESG definía al desarrollo económico y la unidad política como las claves para el éxito contrarrevolucionario (Markoff & Duncan Baretta, 1985). Esta institución contribuyó al

desarrollo de una identidad colectiva entre los militares, quienes, tras años de debatir los problemas de la sociedad brasileña, comenzaron a verse como parte de una élite intelectual.

Lo anterior, daba cuenta de un potencial cambio en su rol más tradicional. Con respecto a esto, la perspectiva planteada por Markoff y Duncan Baretta (1985)⁷ es interesante pues sostiene que la relación de la ideología de la ESG⁸ en el abandono del papel moderador de las Fuerzas Armadas no está claro. Así, sugieren que es difícil demostrar que el cambio en la concepción del papel y las capacidades militares fue una contribución importante a la naturaleza del golpe de 1964 en Brasil. Pero pudo haber proporcionado la base moral que permitió a los oficiales altamente politizados no ver límites a sus actividades, en sus palabras: “(...) La ESG quizás proporcionó el pegamento moral que mantuvo a los militares en el poder” (Markoff & Duncan Baretta, 1985: 178).⁹

En 1951, llega al poder nuevamente Getúlio Vargas, manteniéndose en él hasta el 24 de agosto de 1954, fecha en la que pone fin a su vida. Durante este mandato, se buscó un acercamiento con Estados Unidos por la necesidad de atraer inversiones y tecnología para el desarrollo económico del país. Durante su segundo mandato la política exterior de Getulio Vargas se caracterizó por su enfoque en la promoción del desarrollo económico del país y en la consolidación de su posición en el ámbito internacional. Se esperaba mantener el apoyo de Estados Unidos. Desde la cancillería brasileña con João Neves da Fontoura a la cabeza, se consideró la Guerra de Corea como una situación favorable para las negociaciones con Estados Unidos, por lo que se enviaron tropas brasileñas hacia la península (Missagia, 2021).

Vargas buscaba posicionarse como líder latinoamericano, y en este contexto Argentina era el principal contendiente de Brasil (Missagia, 2021). Es por esto que durante este período las relaciones entre Brasil y Argentina se han descrito principalmente en términos de rivalidad, debido a que ambos países buscaban tener mayor influencia a nivel regional, lo que los situaba en una competencia. Sin embargo, esta perspectiva descuida los lazos de cooperación

⁷ Los autores realizan una crítica a la tesis central de Alfred Stepan sobre el papel clave que ejerció un proceso de cambio ideológico al interior de las fuerzas armadas en el que tuvo un rol central la socialización profesional.

⁸ Sobre la ideología de la ESG estos autores, haciendo mención a la distinción realizada por Juan Linz entre “Mentalidad” e “Ideología”, sostienen que se trataría más bien de una “pseudoideología” que podía ser eliminada si es que resultaba inconveniente. De esta manera, Markoff y Duncan entienden que en el pensamiento militar habrían existido dos corrientes de pensamiento principales: “Por un lado, había un cuerpo de pensamiento intelectualmente elaborado y coherente alimentado (pero no creado) por el ESG, que estaba, sin embargo, socialmente circunscrito y confinado a una sección del ejército. Por otro lado, había una mentalidad más amorfa, compuesta en gran parte por resentimientos reactivos: contra las amenazas a la disciplina o al honor militar y contra los políticos maliciosos o moralmente flácidos que no querían o no podían arreglar las cosas” (Markoff & Duncan Baretta, 1985: 185)

⁹ Estos autores también sostienen que la idea central de que el desarrollo y la seguridad se encontraban relacionados, no fue una ideología nueva. La Seguridad e Desenvolvimento es una variación de “Ordem e Progresso”. En sus palabras: “El eslogan de la ESG es simplemente una versión actualizada del viejo eslogan positivista, otra versión de la búsqueda de una fórmula dramática para la modernización sin participación masiva, con el orden (o la seguridad) ocupando un lugar privilegiado. Difícilmente es original de los ESG” (Markoff & Duncan Baretta, 1985:181)

existentes entre los Estados durante aquel período (Porcile, 1955). Problemas internos obstaculizaron la intención de Vargas de fortalecer la cooperación con Argentina¹⁰. Esto porque articular una relación más cercana con Argentina, conllevaba lidiar con el factor estadounidense, en tanto una cooperación más estrecha podría haber comprometido la alianza estratégica entre Brasil y Estados Unidos.

De esta manera, otro aspecto relevante de la guerra fría brasileña hace referencia a la “especial relación” que tuvo históricamente con Estados Unidos. En el período 1939 a 1955, Estados Unidos era el mayor socio comercial del Brasil al ser el principal mercado para el café brasileño y esta cercanía económica se extendería a otras dimensiones. Brasil entendía que Estados Unidos era un aliado natural para contrarrestar la influencia británica en la región y disuadir las aspiraciones de Argentina por alcanzar liderazgo al interior de la misma (Porcile, 1955: 140), como Gabriel Porcile afirma:

Claramente, la 'relación especial' con EE.UU. y las relaciones distantes con la 'problemática' Argentina era en ese contexto la política más conveniente para Brasil. Esta política persistió incluso después de la transformación de las condiciones internacionales con el fin de la guerra. Después de 1945 hubo una disminución en la consideración que los EE. UU. le habían otorgado a Brasil y una reversión de las altas expectativas que Brasil había tenido sobre su papel en el nuevo orden internacional de la posguerra. EE.UU. adoptaría una perspectiva cada vez menos favorable a la solicitud de Brasil de apoyo financiero y político especial. Como potencia global, que enfrenta demandas militares y económicas en muchas otras partes del mundo, EE. UU. le dio a América Latina una baja prioridad en su agenda. América Latina aparecía como una región en la que la hegemonía de Estados Unidos era indiscutible. Sin embargo, este cambio en la posición de Brasil en el sistema regional y global no se percibió de inmediato. La administración Dutra (1946-50) no introdujo cambios relevantes en las políticas anteriores de Vargas (1930-45) en asuntos externos, bajo el supuesto de que Brasil continuaba siendo un 'caso especial' en América Latina” (Porcile, 1955: 142)

La relación Brasil-Estados Unidos sufrió un impacto relevante en la década de los cincuenta. En diciembre de 1950 se había firmado un acuerdo para el establecimiento de una Comisión Mixta Brasil-Estados (CMBEU), que tendría la función de elaborar proyectos para promover el desarrollo económico y que contó con apoyo de capital estadounidense (Hirst, 2011). Pero Eisenhower (1953-1961) no buscaría profundizar en los proyectos de desarrollo económico que beneficiaban a Brasil.

¹⁰Esto se expresa claramente en el episodio del “Acta de Santiago” o el Tratado de Unión Económica Argentino-Chilena de octubre de 1953, en que se vieron involucrados Vargas y Perón. Desde Brasil se criticó el que fuese un acuerdo que iba en contra del Panamericanismo y hostil hacia Estados Unidos (Porcile, 1955). La reacción de Perón consistió en un ataque hacia el Itamaraty y Vargas a través de un discurso dado en Colegio Militar de la Nación en noviembre de 1953, en el que acusó a Vargas de haber dado su apoyo de manera privada a una “unión económica del sur” y de haber sostenido que Brasil se haría parte a penas las condiciones se lo permitiesen. La publicación de aquella conferencia, desató un importante debate al interior de Brasil. Dentro de las repercusiones generadas por este episodio se encuentra la “acusación Joao Neves”. En una entrevista el ex Ministro denunció la ambigüedad de la política exterior del presidente Vargas y que fue debido a su presencia al mando del ministerio lo que habría impedido un entendimiento mayor con Perón. Esta denuncia se entendería también en razón a la adhesión de Neves a grupos anti-getulistas (Missagia, 2021)

Resulta evidente, al analizar la bibliografía, que la política brasileña buscaba beneficiarse de la protección y la ayuda económica estadounidense. Para esto realizó gestos simbólicos de simpatía hacia el accionar estadounidense, como lo fue el envío de tropas brasileñas al enfrentamiento en la península coreana, aun cuando esto no entregó los resultados esperados al gobierno de Vargas.

Posteriormente, se sucedieron varios gobiernos de corta duración. El suicidio de Vargas detuvo los planes de Golpe de Estado contra su gobierno, pero no terminó con la crisis que experimentaba la política. Luego de la muerte de Vargas, asume Café Filho del 24 de agosto de 1954 al 8 de noviembre de 1955, Carlos Luz del 8 al 11 de noviembre de 1955 y Nereu Ramos del 11 de noviembre de 1955 al 31 de enero de 1956.

Entre 1956 y 1961, el poder en Brasil estuvo en manos de Juscelino Kubitschek, un período que posteriormente sería conocido como “los años dorados” (Castro Gomes & Ferreira, 2018). Esta denominación se debe principalmente al notable crecimiento económico y al proceso de modernización que vivió el país durante su mandato. Kubitschek impulsó políticas desarrollistas con un claro objetivo de acelerar el progreso nacional, resumido en su célebre lema: “50 años en 5” (Mendible, 2014: 87), en referencia a su ambición de lograr en cinco años el desarrollo que, en circunstancias normales, tomaría cinco décadas.

Su gobierno estuvo marcado por importantes inversiones en infraestructura, industrialización y por la fundación de Brasilia en 1960, la nueva capital que busco simbolizar una visión de futuro y modernidad para el país¹¹. Esta combinación de crecimiento económico y transformación estructural consolidó su legado como una época de optimismo y expansión para Brasil. Llevó a cabo un plan de desarrollo económico sustentado en su Programa de Metas de 1958, que establecía en 30 puntos la necesidad de mayor inversión tanto estatal como privada. Resulta relevante considerar que estas metas no se limitaban a su período de gobierno, sino más allá. Como es posible observar en sus declaraciones: “El programa refleja un conjunto dinámico y progresivo de obras y emprendimientos que pueden llevarse a cabo en diferentes etapas, algunos de los cuales deberían estar finalizados al final del actual mandato de cinco años (1961) y otros se espera que estén terminados en 5 a 10 años, como es el caso de la meta de electricidad, en la que alrededor del 40% de las inversiones en curso sólo se consumará entre 1961 y 1965” (Kubitschek, 1958.9).

¹¹ Su construcción comenzó en 1956, sin embargo la aspiración de crear una nueva ciudad para constituirse en la capital está presente en el texto de la Constitución de 1891, específicamente en el artículo 4: “Queda perteneciente a la Unión un área de 14.400 kilómetros cuadrados, en la meseta central de la República, que será demarcada en su momento, para establecer la futura Capital Federal” Texto completo en: <https://www2.camara.leg.br/legin/fed/consti/1824-1899/constituicao-35081-24-fevereiro-1891-532699-publicacaooriginal-15017-pl.html>. Consultada por última vez el 17 de diciembre de 2024. Brasilia posteriormente en 1987 fue declarada Patrimonio Histórico y Cultural de la Humanidad por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)

En este escenario, de complejidad creciente de la sociedad brasileña liderazgos como el de Juscelino Kubitschek reflejaron cómo Brasil buscaba posicionarse estratégicamente dentro de la lógica bipolar del conflicto. Kubitschek poseía una visión panamericanista. Bajo su mandato se creó el programa Operación Panamericana (OPA) que establecía asistencia económica por parte de Estados Unidos hacia los países de América Latina y su desarrollo. Como establece Cuéllar (2013) Kubitschek utilizó la lógica bipolar de la Guerra Fría para persuadir a Washington de que el desarrollo regional era esencial para la seguridad del hemisferio, así argumentó que, sin superar el subdesarrollo, los países latinoamericanos no podrían detener la subversión ni apoyar la causa occidental, destacando la necesidad de alinear las aspiraciones e intereses del continente frente a la "peligrosa situación mundial" (Cuéllar, 2013: 23). El interés por el panamericanismo abogado por Kubitschek fue reconocido por Estados Unidos, mientras manifestaba su preocupación por el creciente sentimiento antiestadounidense al interior de los países latinoamericanos¹².

Al iniciar la década de los sesenta Brasil también experimentó una grave crisis institucional. Los militares brasileños aún conservaban el poder que habían adquirido en el Estado Novo. Jânio Quadros renunció a los siete meses de su presidencia en agosto de 1961. El Congreso y Fuerzas Armadas se oponían a que Joao Goulart su vicepresidente asumiera el mando del país, sobre quien se creía que de llegar al poder podría instalar un régimen comunista. La tensión se resolvió transitoriamente con una enmienda constitucional que reemplazaba el régimen presidencialista por una forma de gobierno parlamentaria (Rapoport & Laufer, 2000). Ranieri Mazzilli ejerció como presidente interino hasta que Joao Goulart asumió el poder en agosto de 1961. A través de un plebiscito logró reinstalar el presidencialismo y esto le sirvió para impulsar un programa reformista y nacionalista, en el que destacaba la figura de Celso Furtado¹³ como Ministro de Planificación.

Goulart continuó articulando los principios de la Política Exterior Independiente (PE) proclamada por Quadros, orientada a mejorar la posición internacional de Brasil. Esta política promovía el desarme, la coexistencia pacífica, la autodeterminación y la no intervención, además de fomentar relaciones diplomáticas con todos los Estados.

El conflicto ideológico de la Guerra Fría ejerció una influencia significativa en el desarrollo de las tensiones políticas a nivel nacional en Brasil durante este período. La polarización entre las doctrinas capitalista y comunista permeó el debate interno y definió las posturas de distintos sectores sociales y políticos. En este contexto, el gobierno de João Goulart fue objeto de críticas constantes por parte de los sectores conservadores y las fuerzas militares, por sus

¹² Telegrama del Departamento de Estado a la Embajada en Brasil del 20 de junio de 1958 <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1958-60v05/d248> . Consultada por última vez el 17 de diciembre de 2024.

¹³ Economista y político brasileño, reconocido por su análisis del subdesarrollo en América Latina. Sus ideas influyeron en la creación de políticas económicas en el marco de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

vinculaciones “comunistas” (Rapoport & Laufer, 2000: 67). Estas acusaciones surgieron principalmente debido a una serie de reformas impulsadas por Goulart, percibidas por estos sectores como una amenaza al orden social y económico vigente. Entre las medidas más controvertidas estaban la reforma agraria, que buscaba una redistribución más equitativa de la tierra; la nacionalización de empresas extranjeras, con el fin de fortalecer el control estatal sobre los recursos estratégicos; y la ampliación de los derechos laborales, destinada a mejorar las condiciones de los trabajadores. Estas medidas generaron una fuerte oposición por parte de las élites conservadoras, militares y de la clase media, que temían una posible influencia comunista en el país. La retórica de la Guerra Fría exacerbó estos temores y fue utilizada como justificación para la oposición y eventual desestabilización del gobierno de Goulart.

Además, Brasil estaba enfrentando una crisis económica, con una inflación creciente y un déficit comercial cada vez mayor. Goulart intentó resolver estos problemas a través de medidas económicas nacionalistas, como el control de precios y la intervención estatal en la economía. Sin embargo, estas medidas no lograron satisfacer a la élite empresarial y financiera del país. Por lo que, en este contexto, los militares, con directo apoyo de los Estados Unidos, realizaron un golpe de Estado en 1964, argumentando que era necesario para preservar la democracia y evitar la influencia comunista. Como resultado, Goulart fue depuesto y exiliado, y se estableció un régimen militar que duró hasta 1985.

3. Brasil 1964-1985: Del Golpe Civil-Militar a la transición democrática

En marzo de 1964 en Brasil comienza el segundo gobierno militar más duradero de América del Sur¹⁴. La instauración de este régimen marcó el fin de la tradición del ejército, que hasta entonces había ejercido un poder moderador para preservar el equilibrio en una sociedad con valores políticos liberales. Además, se termina con la manera en que el desarrollo económico se estaba articulando hasta ese momento. Como Alejandro Mendible (2014) identifica el final del desarrollo económico populista fue reemplazado por dos décadas de gobiernos militares que promovieron un liberalismo económico.

Estados Unidos ejerció un rol fundamental en el derrocamiento de João Goulart. El gobierno estadounidense, temía la expansión del comunismo en América Latina, por lo que la administración de Lyndon B. Johnson, al igual que sus predecesores, estaba decidida a evitar que los movimientos de izquierda ganaran fuerza en la región, especialmente tras la Revolución Cubana de 1959. Aquella percepción de “amenaza comunista” se fundamentaba en hechos concretos, ya que el episodio cubano tuvo un efecto catalizador en el resto de los países americanos, como afirma César Ross: “La experiencia cubana aceleró el proceso de radicalización de los extremos políticos, al punto de crear las condiciones para que en la periferia se viviera una Guerra Fría con casi los mismos componentes ideológicos del conflicto

¹⁴ El gobierno militar más extenso en América del Sur fue el de Alfredo Stroessner en Paraguay, que duró 35 años, desde 1954 hasta 1989.

central, pero con características propias” (Ross, 2024: 12). Sobre esto Harmer (2011) señala que a partir de entonces el desarrollo de la Guerra Fría en la región se transforma y pone en el centro el conflicto entre La Habana y Washington “como polos opuestos de revolución y reacción en el continente” (Harmer, 2011:2)

Para estos objetivos, Estados Unidos brindó apoyo concreto a los militares brasileños que estaban conspirando contra Goulart, quien, como ya mencionamos, aunque no era comunista, fue percibido como un líder con tendencias hacia el socialismo debido a sus políticas económicas y su acercamiento a movimientos de izquierda en Brasil. Washington veía a Goulart como un obstáculo para sus intereses en la región, por lo que favoreció el golpe militar que depuso a su gobierno.

En este contexto surge la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), una “macroteoría militar del Estado” (Leal, 2002) que plantea que los militares deben asumir un papel fundamental al interior de las instituciones estatales, al considerarlas estratégicas para garantizar la seguridad y estabilidad nacional. Como lo sostiene Leal (2002), esta doctrina enfatiza la necesidad de que las fuerzas armadas “ocupen” posiciones clave dentro del aparato estatal para garantizar su estabilidad y protegerlo frente a amenazas tanto externas como internas. Esta estrategia justificaba el uso de la fuerza y la represión para preservar el orden interno y combatir cualquier forma de amenaza, percibida o real, de movimientos comunistas.

Se trató de un fenómeno que tuvo lugar en distintos países americanos, pero en el caso de Brasil se presentó su formulación inicial, como sostiene Laura Sala (2022) son los militares brasileños quienes sistematizan “la doctrina”. En este sentido, las fuentes indican que sus primeras formulaciones doctrinarias estuvieron en la obra del General Golbery de Couto e Silva (Marín, 2016; Leal, 2002). Golbery define la Política de Seguridad en los siguientes términos: “aquella que busca asegurar el logro de los objetivos vitales permanentes de la nación contra toda oposición, sea externa o interna, evitando la guerra si es posible, o llevándola a cabo si es necesario con las máximas probabilidades de éxito” (Tapia, 1980: 111). En esta definición es posible identificar la percepción de amenaza dual mencionada previamente.

Es importante observar lo señalado por Jorge Tapia (1980) sobre la evolución del enfoque tuvo la ESG, que hasta 1960, se enfocó principalmente en el planeamiento del desarrollo económico y social como parte integral de la defensa nacional. Pero que después de 1960 comenzó a centrarse más en los aspectos estrictamente relacionados con la seguridad y el control interno, en línea con una visión más rígida de la Seguridad Nacional. Este cambio coincidió con modificaciones en las políticas exteriores de Estados Unidos hacia América Latina, y a la creciente preocupación por la expansión del comunismo en la región.

A partir de 1964 se reestructuraron las Direcciones de Orden Político y Social (DOPS) y las Secciones de Orden Público (SOPS), como organismos de represión al servicio del régimen.

Ese mismo año se creó el Servicio Nacional de Informaciones¹⁵, y como figura en el artículo 2 de su ley de creación “El Servicio de Inteligencia Nacional tiene por objeto supervisar y coordinar, en todo el territorio nacional, las actividades de información y contrainformación, en particular las de interés para la Seguridad Nacional”¹⁶. Posteriormente, durante la década de 1970 Brasil fue parte del “Plan Cóndor” una operación de cooperación internacional cuyo objetivo principal era la represión y persecución de opositores políticos, en el que se involucraron estos organismos.

Ranieri Mazzilli asumió brevemente como presidente interino, hasta la llegada en abril de 1964 de Humberto Castelo Branco quien gobernó hasta marzo de 1967. El gobierno militar inicialmente se presentó como un gobierno provisional para “restaurar el orden y la democracia”, pero pronto se estableció un régimen autoritario, con la suspensión de las garantías constitucionales, la represión de la disidencia política y la censura de los medios de comunicación. Durante los primeros años de la dictadura, hubo una fuerte oposición a la represión del régimen. El movimiento de resistencia más importante en esta época fue el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), que buscaba reforma agraria y la redistribución de la tierra.

En 1967 a través de la aprobación de una nueva constitución se reforzó el control del gobierno militar sobre el país. La Constitución suspendió los derechos políticos de aquellos que se consideraba que amenazaban la seguridad nacional y permitió que el presidente tomara medidas extremas sin necesidad de aprobación del Congreso.

Artur Costa e Silva llegó a la presidencia de Brasil en marzo de 1967, después de un golpe de Estado que depuso al presidente anterior, Humberto de Alencar Castelo Branco. Como presidente, Costa e Silva intensificaron la represión de los oponentes políticos, limitó la libertad de prensa y reprimió los movimientos estudiantiles y sindicales. Durante su gobierno, Costa e Silva también promovió un programa de desarrollo económico, conocido como Plan de Desarrollo Nacional, que buscaba modernizar la economía brasileña y promover la industrialización. Sin embargo, su gobierno también fue responsable de la creciente deuda externa del país, que tuvo consecuencias económicas negativas a largo plazo.

En 1968, Costa e Silva firmó el Acto Institucional Número Cinco (AI-5), que suspendió las garantías constitucionales, reprimió a la oposición y permitió al gobierno tomar medidas extremas sin necesidad de aprobación del Congreso. La firma de este documento fue una respuesta a una serie de protestas y manifestaciones que se estaban llevando a cabo en todo el país en contra del régimen militar. Estas protestas, que incluían a estudiantes, trabajadores

¹⁵ Servicio Nacional de Información (SIN) en Archivos Nacionales: Memorias Reveladas: <https://www.gov.br/memoriasreveladas/pt-br/centrais-de-conteudo/imagens-e-documentos-do-periodo-de-1964-1985/servico-nacional-de-informacoes-sni>

¹⁶ Ley N° 4.341, de 13 de junio de 1964 en: https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/LEIS/L4341.htm . Consultada por última vez el 17 de diciembre de 2024.

y grupos de izquierda, eran consideradas una amenaza para la estabilidad del régimen y, por lo tanto, fueron reprimidas por las fuerzas militares. Esto intensificó aún más la represión y la violación de los derechos humanos en el país. En 1969 se crea la Ley de Seguridad Nacional de Brasil, la cual estableció un marco legal para la persecución y enjuiciamiento de personas consideradas subversivas o que representaban una amenaza a la seguridad del Estado, y fue utilizada para reprimir y perseguir a opositores políticos, activistas y cualquier persona considerada una amenaza para el régimen militar. Esta ley estuvo en vigor hasta 2019, cuando fue sustituida por la nueva Ley de Seguridad Nacional, que buscaría garantizar la defensa del Estado democrático de derecho y los derechos fundamentales.

En agosto de 1969 comienza el mandato de Emílio Garrastazu Médici quien gobernó hasta el 15 de marzo de 1974. Se ha considerado a su período como la fase más represiva de la dictadura militar iniciada en 1964. Así en 1970 emerge el DOI-CODI (Destacamento de Operaciones de Informaciones-Centro de Operaciones de Defensa Interna) (Valverde Da Silva, 2016). En este marco la oposición se articuló en guerrillas, como Valverde Da Silva sostiene, antes del golpe, ya había seguidores de las guerrillas, sobre todo tras la revolución cubana, pero eran pocos los "militantes idealistas". Así, al considerar que habían agotado las opciones pacíficas de oposición, la lucha armada se convirtió en la única alternativa que los izquierdistas consideraban para derrocar la dictadura. Merece ser destacado esta conflictividad es considerada una expresión de la guerra fría nacional de Brasil.

A partir del 15 de marzo de 1974 y hasta el 15 de marzo de 1979 estuvo al mando de Brasil Ernesto Geisel. Bajo este mandato se comienzan a experimentar algunos cambios importantes en el desarrollo de la política exterior ejecutada hasta ese momento, específicamente con respecto al alineamiento con Estados Unidos. Alcalde y Romero (2018) afirman que se alejó de su alineación estrecha con Estados Unidos, pero no asumió una posición de liderazgo en la causa del Tercer Mundo y actuó de manera pragmática, esto lo llevó a establecer relaciones con China y Angola

La transición de la dictadura militar a los gobiernos civiles democráticos en los años 80 ocurre en un marco de relajación o "apertura" política (Mendible, 2014: 88). El último presidente militar de Brasil fue João Figueiredo (1979-1985). Durante su mandato tuvieron lugar importantes transformaciones al régimen militar instaurado desde 1964. Entre estas se debe considerar la Ley de Amnistía de 1979 que otorgó la libertad a presos políticos y permitió que miles de personas volvieran al país desde el exilio, entre ellos una importante parte de intelectuales y activistas políticos. Esto fue expresión de un proceso más amplio de apertura hacia la democracia.

Conclusiones: Dimensiones claves de la GFN de Brasil

Las páginas anteriores buscaron presentar algunas de las dimensiones claves para el análisis del desarrollo de la guerra fría nacional de Brasil. Como antecedentes se considera que la

GFN de Brasil se desarrolló en un marco donde la fusión entre intelectualidad y política fue promovida durante el Estado Novo, esto sentó las bases para el desarrollo de un Estado fuerte y centralizado, capaz de enfrentar los desafíos del período. Esta intelectualidad, aunque estuvo en la "sombra" de la política ejerció un rol central que repercutió en el desarrollo del Brasil de Guerra Fría.

Como abordamos las alternativas que se presentaban en la política brasileña desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y hasta mediados de la década estaban definidas en gran medida por la presencia del paradigma del desarrollo. De este modo, se destacan dos opciones: el desarrollo vinculado al capitalismo estadounidense y el enfoque de "sesgo autónomo" (Missagia, 2021: 371), que promovía el fortalecimiento interno y la autonomía política de Brasil.

Uno de los aspectos claves que definió y tensionó la política brasileña desde fines de la Segunda Guerra Mundial corresponde al rol central que ejerció Estados Unidos. Durante este período Brasil fue visto por Washington como un socio estratégico en América Latina, en parte por su posición geopolítica y su estabilidad comparativa en una región de creciente tensión. Esta relación determinó también la manera en que Brasil se relacionaba con el resto de los países americanos, destacamos previamente el caso con Argentina, ambos países que buscaban establecerse como líderes a nivel regional.

Es posible afirmar que la relación Brasil-Estados Unidos se volvió un telón de fondo para el desarrollo de GFN de Brasil. Esta afirmación no busca restar protagonismo a los actores nacionales de Brasil, más bien reconoce la existencia de esta relación como una dimensión de análisis, la cual se encontró en constante transformación. Los cambios internos en la política brasileña, junto con la evolución de la política exterior de Washington hacia América Latina, jugaron un papel determinante en la dinámica de este vínculo, elementos que deben ser considerados al estudiar su evolución.

También se destacó el rol central que ejercieron los militares en el desarrollo de la política nacional. Como se ha mencionado anteriormente, los militares en Brasil estuvieron involucrados en el ámbito político y económico del país desde muy temprano, influenciados por la ideología formulada en la Escuela Superior de Guerra (ESG). Su influencia se intensificó a partir de 1964, cuando tomaron el control del gobierno, y continuó marcando la política nacional hasta 1985. En este contexto, la GFN de Brasil está profundamente vinculada a esta clave de análisis, dado que los militares en su accionar y doctrina jugaron un papel fundamental en su formación y en su evolución.

Las dimensiones previamente abordadas permiten comprender de manera más profunda el desarrollo del conflicto en Brasil en el contexto americano, donde la Guerra Fría no se redujo a una lógica bipolar que explicara exclusivamente los problemas de los países de la región. Si bien la confrontación entre los bloques capitalista y comunista fue un factor relevante, los

desafíos y tensiones en los países latinoamericanos fueron el resultado de una compleja interacción de dinámicas internacionales, regionales y nacionales.

Bibliografía

- Alcalde, J., & Romero, G. 2018. “La política exterior del Gobierno Revolucionario Peruano y los cambios en el orden internacional, 1968-1975”. *Agenda Internacional*, 257-301.
- Alves, G. 2019. “Intelectuales, organización de la cultura y poder en Brasil Notas críticas acerca de la sociedad civil neoliberal”. *Revista Ecuador Debate*, 51-66
- Bachiller, J. 2012. “El Estado y las estrategias nacionales de desarrollo en Brasil. Evolución y trayectorias recientes”. *Anuario Americanista Europeo*, 3-21
- Bethell, L., & Roxborough, I. (1994). “The impact of the cold war on Latin America”. En Leffler, M & Painter, D. *Origins of the Cold War: An international history* (pp. 293-316). London: Rotledge.
- Bohoslavsky, E., & Iglesias, M. 2014. “Las guerras frías del cono sur: Argentina, Brasil, Chile y Uruguay (1945-1952)”. *OPSS*, 113-133.
- Bohoslavsky, E., & Vicente, M. 2014. El Estado Novo a ojos de liberales de Argentina y de Brasil (1937-1946); Universidade Federal do Rio de Janeiro. Instituto de Filosofia e Ciências Sociais. Programa de Pós-Graduação em História Comparada; *Revista de História Comparada*, 226-253.
- Castro Gomes, A., & Ferreira, J. 2018. “Brasil, 1945-1964: una democracia representativa en consolidación”. *Estudios del ISHiR*, 53-74.
- Cuéllar, L. 2013. TESIS: Guerra Fría en Colombia y en Brasil: 1959-1964. Universidad de los Andes. Obtenido de <http://hdl.handle.net/1992/19667>
- De Lima Grecco, G. 2015. “Redes de poder durante el ‘Estado Novo’ brasileño: los intelectuales autoritarios y la constelación Capanema”. *Revista Páginas* (15), 48-62.
- Fernandois, J. 2014. “La política de Guerra Fria: el caso de la Alemania Europea, 1973-1977”. En Harmer T, & Riquelme, A. *Chile y la Guerra Fría global* (pp. 257-272). Santiago de Chile: RIL Editores.
- Grandin, G. (2004). *The last colonial massacre: Latin America in the Cold War*. London: The University of Chicago Press.
- Harmer, T & Riquelme, A. 2014. *Chile y la Guerra Fría global*. Santiago de Chile: RIL Editores.
- Harmer, T. 2011. *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Harmer, T. 2014. “Chile y la Guerra Fría interamericana, 1970-1973”. En T. Harmer, & A. Riquelme, *Chile y la Guerra Fría global* (pp. 193-223). Santiago de Chile: RIL Editores.
- Hirst, M. 1981. “La época de Vargas 1930/1945”. *Crítica & Utopía*, 1-9.

- Hirst, M. 2011. TESIS: As relações Brasil-Estados Unidos desde uma perspectiva multidimensional : evolução contemporânea, complexidades atuais e perspectivas para o século XXI. Porto Alegre.: Tesis de doctorado, Programa de Pós-Graduação em Estudos Estratégicos Internacionais, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Joseph, G & Spenser, D. 2008 "In from the Cold: Latin America's new encounter with the Cold War" (p. 3-46). Durham, NC, and London: Duke University Press.
- Kubitschek, J. 1958. *Programa de Metas do Presidente Juscelino Kubitschek. Estado do plano de desenvolvimento economico*. Río de Janeiro.
- Leal, F. 2002. *La Seguridad Nacional a la deriva: Del Frente Nacional a la Posguerra Fría*. México D.F: Alfaomega Grupo Editor.
- Mancilla, P. 2023. TESIS: Re-significación local de las lógicas de la Guerra Fría: Las relaciones de Argentina y Chile con la República de Corea, entre el pragmatismo y la dimensión ideológica (1970-1979). Tesis para optar al grado de Doctora en Estudios Americanos. Santiago: Universidad de Santiago de Chile.
- Marín, B. 2016. "Análisis de la 'Geopolítica del Brasil' de Golbery Do Couto". *Cuaderno electrónico de geografía económica y política*. Universidad Nacional Autónoma de México
- Markoff, J., & Duncan Baretta, S. R. 1985. "Professional Ideology and Military Activism in Brazil: Critique of a Thesis of Alfred Stepan". *Comparative Politics*, 17(2), 175-191.
- Mendible, A. 2014. "Brasil y su histórico viraje sudamericano". *Tiempo y Espacio [online]*. vol.24, n.61, pp.79-103. ISSN 1315-9496.
- Missagia, R. d. 2021. "Política exterior brasileña y debates sobre la exportación de minerales estratégicos a Estados Unidos (1945-1955)". *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales* (12), 133-166.
- Porcile, G. 1955. "The challenge of cooperation: Argentina and Brazil, 1939-1955". *Journal of Latin American Studies*, 129-159.
- Rapoport, M., & Laufer, R. 2000. "Los Estados Unidos ante el Brasil y la Argentina - los golpes militares de la década del 60". *EIAL - Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, 11(2). <https://doi.org/10.61490/eial.v11i2.1001>
- Ross, C. 2024. *Chile en los albores de la Guerra Fría: contexto, teoría e ideas*. Santiago: Editorial Universidad de Santiago de Chile.
- Sala, L. Y., 2022. "La Doctrina de Seguridad Nacional en América Latina. Un repaso por los estudios clásicos y sus crítico"s. e-l@tina. *Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 20(80)
- Tapia, J. 1980. *El terrorismo de Estado La Doctrina de la Seguridad Nacional en el Cono Sur*. México D.F: Editorial Nueva Imagen.
- Valverde Da Silva, A. L. 2016. "El golpe militar brasileño y su herencia en los problemas sociales del país". *Revista Faro*, 85-110.

Westad, O. A. (2017). *La guerra mundial: Una historia mundial*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018 [2017], 739 pp., trad. de Irene Cifuentes de Castro y Alejandro Pradera Sánchez.

Westad, O. A. 2005. *The Global Cold War: Third world interventions and the making of our times*. New York: Cambridge University Press.